

CRÓNICAS

LOS MONJES CAMALDULENSES EN COLOMBIA

1. Tres fechas de los primeros cinco meses del comente año 1983 se han grabado en la historia del Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de la Candelaria, el cual, de lo alto de la montaña, domina la gran Ciudad de Medellín:

- el 6 de enero, Profesión Solemne del primer monje camaldulense de Colombia, el Hermano José López de Andes (Antioquia);
- el 25 de enero, 14^o aniversario de la llegada a Medellín de los primeros monjes camaldulenses que pisaron tierra colombiana;
- el 3 de mayo, Profesión trienal de los Hermanos Mariano Rosero de Bogotá y Juan Solazar de Medellín.

Los Monjes Camaldulenses son hijos de san Romualdo, nacido en Ravenna (Italia) en la segunda mitad del siglo X y muerto el 19 de junio de 1027, después de una larga vida, vivida en la soledad y en austeridades que nos asustan. La Orden Camaldulense es una rama de la Benedictina. Antes de san Romualdo existían solamente dos géneros de monjes, muy diferentes entre sí: los cenobitas y los anacoretas.

Los cenobitas eran monjes que vivían agrupados en comunidades, en sus Monasterios, bajo la autoridad de un Abad, al cual obedecían, como al Señor, y amaban como al Padre de la Familia Monástica.

Los anacoretas, al contrario, vivían solitarios en los bosques o en las cumbres de los montes, sin tener un jefe, al cual obedecer, ni una regla que respetar. Por eso la vida de los monjes anacoretas era muy difícil y a la vez peligrosa, necesitando el hombre de ayuda y guía y también de la amistad de sus hermanos.

San Romualdo, monje benedictino, instituyó, por divina inspiración, un género de vida monacal, intermedio entre el cenobítico y el anacorético. En efecto los Eremitas, fundados por él, viven en comunidad y observan la Regla de san Benito, como los Monjes Benedictinos y, asimismo, obedecen a un Superior. Pero los Yermos Camaldulenses no están en las Ciudades, sino en los montes, lejos del torbellino y del alboroto de la ciudad.

Los Yermos –así se llaman los Monasterios de los Camaldulenses– parecen pequeños pueblos con su Iglesia, sus calles y con hileras simétricas de casitas (celdas u ermitas), separadas entre sí por un pequeño jardín y habitadas cada una por un monje.

2. EL CARISMA DE LOS EREMITAS CAMALDULENSES es el de todos los monjes estrictamente contemplativos, a saber:

- a) dedicarse a Dios sólo, en soledad y silencio, en asidua oración y penitencia;
- b) ofrecer a Dios sacrificios de alabanza;
- c) ilustrar al Pueblo de Dios con los frutos de su santidad, moverlo con su ejemplo, dilatarlo con su misteriosa fecundidad apostólica;

d) ser honor de la Iglesia y manantial de gracias celestes. (Dec. P. C. N° 7).

3. IDENTIDAD DEL MONJE CAMALDULENSE. Los Eremitas Camaldulenses son buscadores de Dios. El mundo con sus ruidos y torbellinos, con sus pensamientos y placeres, aleja de Dios. En efecto, los bienes del mundo encadenan a la tierra y no permiten levantar la mirada para tratar con el Señor. Por eso el monje camaldulense se aleja del mundo, se despoja de los bienes materiales y busca a Dios solo, entregándose totalmente a El con los votos de pobreza, castidad y obediencia, que le hacen conquistar la más grande y auténtica libertad.

Buscando a Dios el monje camaldulense lo encuentra en la soledad y en el silencio del Yermo. Pero en Dios encuentra a sus familiares, a su Patria, a su Continente, a todos los hombres, que Dios ama infinitamente; encuentra el propio Hijo de Dios, el cual, hecho hombre, derramó su sangre en la cruz para la redención de la entera familia humana, y ahora, en el Cielo, ininterrumpidamente intercede por sus hermanos, ofreciendo los méritos de sus llagas y de su sangre para ellos. A tal intercesión y ofrenda juntan los monjes camaldulenses sus oraciones y sacrificios, trocándose, en El y con El, en salvadores de los hombres, en luz del mundo, en sal de la tierra.

Dios es Amor! Encontrado Dios, el monje camaldulense ha encontrado al Amor! Su corazón, vaciado de las creaturas, se llena de Dios y empieza a vivir ya en este mundo la vida eterna. Dios es la fuente de la paz, de la felicidad, de la santidad. Encontrado Dios, el monje camaldulense goza de la más profunda e imperturbable paz, de la verdadera felicidad y llega, silenciosamente y sin que nadie lo mire, a la cumbre de la santidad.

4. COMPROMISO DE LOS MONJES CAMALDULENSES EN COLOMBIA Y CONCEPTO DE LOS OBISPOS COLOMBIANOS AL RESPETO. La presencia en América Latina de los Eremitas Camaldulenses, llegados a Colombia el 25 de enero de 1969, de acuerdo con la naturaleza de la vida eremítica es humilde, callada, escondida. Sin embargo, ellos, en la soledad y el silencio, ofrecen a Dios sus oraciones y sacrificios, implorando prosperidad, paz, salvación para Colombia y para todas las Naciones de América Latina.

Muchos Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos de Colombia han manifestado su satisfacción al Prior del Yermo, considerando el testimonio de la vida contemplativa camaldulense “vero don de Dios para Colombia” (Mons. Gregorio Garavito, Obispo de Villavicencio); “baluarte para las Diócesis” (Mons. Augusto Arístizábal Ospina, Obispo de Jericó); “pararayos permanentes para Medellín y la Nación en general” (Mons. Fray Arturo Solazar Mejía, Obispo de Pasto); “respaldo indispensable a la actividad pastoral” (Mons. Samuel Buitrago Trujillo, Arzobispo de Popayán).

Todos los otros Obispos de Colombia han manifestado su aprecio por el testimonio silencioso de los Eremitas Camaldulenses. Pero el pensamiento del Eminentísimo Señor Cardenal Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín, puede ser considerado como el portavoz de la entera Conferencia Episcopal Colombiana: “... Cuánto quisiéramos –ha escrito en una carta directa al Prior del Yermo– que la vida contemplativa se extendiera mucho más por América; necesitamos Oración que conforte nuestra fe y silencio sacrificado como el de VV.RR. para fortalecer nuestro apostolado. Continúen generosamente intensificando su unión con Dios; es su mejor aporte a la muy amada Iglesia Católica...”.

El deseo del Cardenal López se está realizando. En efecto llegan al Yermo de N. Sra de la Candelaria (Apartado Aéreo 047 –Envigado, Antioquía–) solicitudes de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Puerto Rico, Rep. Dominicana.

Alabado sea Jesucristo.

Eremita Camaldulense